

los saqué de la servidumbre de Egipto; y porque ellos no fueron fieles observadores de mi ley, los he despreciado yo. Pues este es el Testamento que yo prometo à los nuevos hijos de Israel: que grabaré en su espíritu escribiendo mis preceptos en sus corazones: que yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo, y no necesitarán consultar à los Maestros doctos para ser instruidos en mis verdades, porque yo seré su Maestro, de suerte que el próximo no enseñará à su próximo, ni el uno dirá al otro: Conoce al Señor; pues todos desde el mayor al menor me conocerán perfectamente, porque les concederé el perdón de sus iniquidades, y no me acordaré mas de ninguno de sus pecados. No habria llamado el Profeta inspirado de Dios nuevo Testamento à este, si no hubiera conocido que el antiguo debia ser abolido, y si no hubiera querido enseñarnos que el viejo se acerca poco à poco à la muerte, como ha acaecido à la ley por la introduccion del Evangelio.

CAPITULO IX.

ARGUMENTO.

EN este capitulo describe la arquitectura del antiguo Tabernáculo, que lo divide en dos partes. La primera se llama el Sancta Sanctorum ò el Santuario, en donde estaba el candelero de oro y la mesa de los panes de proposicion. En la segunda estaba el altar del incienso y el arca del Testamento en que Moysés habia colocado las tablas de la ley y el vaso de oro lleno de maná y la vara de Aaron. En la primera parte entraba el Sumo Sacerdote una vez al año con la sangre del castron, que ofrecia por sus pecados y por los del pueblo; lo qual significaba à Jesuchristo que ofreció su preciosa sangre à su Eterno Padre para borrar no los suyos,

si-

sino nuestros pecados. Insinúa como de paso tres circunstancias de esta oblacion: primera, que él la hizo por sí mismo: segunda, que el Espíritu Santo fue el fuego de este sacrificio: tercera, que la víctima era sin mancha. Fue hecho este sacrificio, primeramente para librarnos del pecado: segunda, para que sirvamos al Dios vivo: tercera para reparar las culpas y las prevaricaciones cometidas en tiempo de la ley: quarta, para hacernos capaces de recibir las promesas divinas.

PARÁFRASIS.

PAra manifestaros la diferencia que hay entre el nuevo y viejo Testamento, considero ante todas cosas los diferentes preceptos que contiene este para dar á Dios el culto que se le debe: considero el Tabernáculo, santo à la verdad, pero terrestre y material, y hecho solamente por cierto tiempo. Se dividia en dos partes: en la primera estaba el candelero de oro, y la mesa con los panes de proposicion. Un gran velo las separaba, llamandose la parte mas interior el Santo de los Santos ò el Santuario. Enfrente estaba el altar ò el incensario de oro con que el Sacerdote incensaba, y un gabinete por la parte de afuera para la comodidad de los Ministros que diariamente hacian el sacrificio ordinario de los perfumes. Dentro estaba el arca del Testamento cubierta por todas partes de oro, con unos Querubines encima que representaban la gloria de Dios, y cubrian el propiciatorio con sus alas. Pero no me quiero detener aqui en exâminar todas sus particularidades; y asi solo diré que habia alli un vaso de oro lleno del maná con que Dios habia mantenido el pueblo de Israel, y la vara de Aaron que habia florecido en prueba y confirmacion de su Sacer-

do-

docio. Dispuesto así el Tabernáculo, entraban todos los días los Sacerdotes en la primera parte para ofrecer los sacrificios acostumbrados, y para ejercer las funciones de su ministerio. Pero el Sumo Sacerdote entraba una vez al año en la segunda parte, llevando consigo la sangre que ofrecia por la remision de los pecados que él y el pueblo cometian por ignorancia: queriendo el Espíritu Santo enseñar con esto que mientras subsistiese el antiguo Testamento, estaría cerrado el Santuario celestial figurado por el Santuario material: y que esta disposicion del Tabernáculo no solo significaba lo que debia suceder, sino que era tambien una imagen del estado de la ley en aquel tiempo. Pues ni el pueblo, ni los Sacerdotes podian entrar en la parte mas santa del Templo, para hacerles conocer que los dones y las víctimas que ofrecian segun los preceptos legales, ni la distincion de las viandas que observaban, ni las diversas purificaciones, ni las demás ceremonias les podian dar por sí mismas una verdadera salud, ni los justificaban sino con una justicia exterior, ni que todas estas cosas debian durar mas que hasta la venida de Jesuchristo, que mudaria las figuras en verdades. Este divino Pontifice entró en el verdadero Santuario, mas perfecto y excelente, sin comparacion, que la parte del Tabernáculo en que entraba el Sumo Sacerdote de la ley, y que se llamaba el *Santo de los Santos*. Pues habiendo tomado un cuerpo que no habia sido hecho por las manos de los hombres como el antiguo Tabernáculo, sino formado por operacion divina, lo sacrificó à Dios sobre la Cruz; quien habiendo hecho la redencion del mundo con la mayor eficacia por esta ofrenda, y por el derramamiento de su propia sangre, y no por la de los ca-

tro-

trones ni becerros, entró en su propio Santuario, en donde nos adquirió la verdadera santificacion y la perfecta justicia que mereció con su muerte. Y à la verdad, si la sangre de los castrones y de los toros, y las cenizas de la becerrilla roxa, que se esparcia sobre los que habian contraido alguna inmundicia, los santificaba y purificaba con una pureza legal y exterior que no llegaba à la conciencia, y absolvía à los culpados para con los hombres, pero no para con Dios, ¿quánto mas eficaz debe ser la sangre de Jesuchristo, que se sacrificó a sí mismo à Dios segun el impulso del Espíritu Santo para purificar enteramente nuestras almas de todas las obras muertas, esto es, de los pecados; pero con una purificacion interna que nos haga capaces de servir mas perfectamente à Dios vivo? De lo qual se infiere que él es el Mediador del nuevo Testamento por la muerte que sufrió para expiar y borrar las prevaricaciones y transgresiones cometidas baxo de la ley antigua, y para que sus escogidos gozasen la herencia eterna que se les habia prometido. Digo que es el Mediador del nuevo Testamento, porque en donde hay testamento es preciso que intervenga tambien la muerte del Testador; pues la disposicion de ultima voluntad no tiene fuerza mientras vive quien la ha hecho, porque cada día la puede mudar. Y así el primer Testamento fue confirmado con la ceremonia de la sangre, para significar lo que debia suceder en la confirmacion del segundo. Habiendo Moysés leído à los hijos de Israel todo el libro de la ley, mojó un aspersorio hecho de lana roxa, y un manojo de hisopo en la sangre de los castrones y de los becerros mezclada con agua, y roció con ella el pueblo y el libro que habia leído, diciendo: *Esta es la*

Ee

san

sangre con que Dios confirma el pacto que ha hecho hoy con vosotros. También roció con la misma sangre el Tabernáculo, y todos los vasos que servían à los sacrificios. Finalmente, según la ley todas las purificaciones se hacen con el derramamiento de la sangre: y sin él no se perdonan los pecados. Todas las víctimas que se ofrecen se deben matar para mostrar que aquel en cuyo nombre se presentan, merece la muerte. El Tabernáculo antiguo figuraba à la Iglesia; pero esta lleva al Tabernáculo las mismas ventajas que lleva el cuerpo à su sombra, y por lo mismo debía ser purificada por una víctima incomparablemente mas santa; esta víctima es Jesuchristo, que con su sangre lava todas las manchas de los hombres. Si él es víctima por ellos, también es su Pontífice; pero así como su sacrificio es mas santo y mas eficaz que los sacrificios antiguos, también es Pontífice de un modo y clase mas sublime y de mas raras calidades. No entró en un Santuario fabricado por los hombres y figura del Santuario celestial, sino en el seno de Dios, en donde se presenta continuamente por nosotros, y renueva el sacrificio que hizo de sí mismo en la Cruz; pero incruento. No necesita entrar cada año en el Santuario para ofrecerse muchas veces à sí mismo, como necesitaba el Sumo Sacerdote de la misma ley, adonde llevaba una sangre agena, siendo tan eficaz la suya propia que derramó; pues si no bastara haber muerto una vez para borrar todos los pecados, seria preciso que hubiera padecido muchas veces desde el principio del mundo, encontrándose desde aquel tiempo hombres y pecadores; pero él no vino sino una vez al mundo en el fin de los siglos para ser víctima expiadora del pecado, y destruir su rey-

no,

no, y establecer el suyo propio en nuestros corazones. Y así como está determinado que los hombres mueran una vez, y que pagado este tributo, sean juzgados; así también Jesuchristo se ha ofrecido una vez à Dios para borrar los pecados de muchos, no quedándole otra cosa que hacer ya que juzgar à los demás (no pudiendo él ser juzgado), lo que hará en la segunda venida, en la qual no aparecerá en la forma de pecador, sino con la claridad del Padre, para castigarlos con un suplicio eterno, y para bien y salvacion de los que lo esperan con fé y confianza, y que no buscan en él sino la verdadera justicia.

CAPITULO X.

ARGUMENTO.

EN este capítulo continúa tratando de las ventajas del nuevo Testamento sobre el viejo. Después dice que el sacrificio del Hijo de Dios empezó en el primer instante de su encarnacion. Toca también la otra diferencia que hay entre Jesuchristo y los Sacerdotes Levíticos, que consiste en que estos están siempre en pie para desempeñar su ministerio, y Jesuchristo está sentado à la diestra del Padre para mostrar que no necesita renovar el sacrificio sangriento que hizo sobre el Calvario. Alienta à los Hebreos con la consideracion de la fidelidad de quien les prometió la herencia celestial; y confirma esto mismo con algunos pasages del Deuteronomio.

Ee 2

PA-

PARÁFRASIS.

LA ley, como he dicho, era la sombra y la figura de los bienes que debemos recibir del Evangelio. Se ofrecían todos los años las mismas víctimas, y con su ofrecimiento se renovaba la confesion de los mismos pecados, demostrando sin duda con esto, que estas víctimas no podían hacer perfectos à los que las ofrecían segun el precepto legal, esto es, que no podían justificarlos verdaderamente. Pues si hubieran quedado enteramente limpios de sus pecados, era escusado renovar cada año la ofrenda de las mismas víctimas; porque no hay necesidad de reiterar el remedio, quando el mal está curado. Pero acaso se me dirá: si la sangre de los toros y castrones no podia perdonar los pecados de los hombres, ¿cómo se podían estos librar? La sangre de Jesuchristo lo podía hacer, como en el primer instante de su vida dice así à Dios: „Yo conozco que „ni las víctimas pacíficas, ni otras ofrendas, ni los „holocaustos os agradan, y que me habeis dado un „cuerpo para ser sacrificado en vez de ellas: Yo acepto este decreto, y vengo para executararlo; y viendo „escrito en el principio del libro de vuestra eterna „predestinacion, que vengo à cumplir vuestra voluntad, me sujeto à ella con todo gusto.“ Vosotros sabeis que hablando David en persona de Jesuchristo, dice que viene al mundo para hacer à Dios un sacrificio que se le debe por todas las criaturas, siendo este el modo mas perfecto de adorarlo, y de reconocer su soberanía; lo qual no se podia hacer con los holocaustos, ni con otras ofrendas legales muy ajenas de su dignidad, no habiendolas sufrido en los tiempos anteriores sino porque representaban à

es-

esta víctima divina de su amado Hijo, que habia de abolir el primer sacrificio para establecer el segundo. El efecto ha seguido y confirmado la aceptación de la voluntad divina. El se ha ofrecido realmente sobre la Cruz; y por esta sola ofrenda hecha una vez, ha satisfecho à la justicia divina. Los Sacerdotes de la ley están prontos y en pie para exercer su ministerio, y ofrecen muchas veces las mismas víctimas que no pueden perdonar el pecado. Pero habiendo Jesuchristo ofrecido una vez sola una víctima por los pecados, está sentado para siempre à la diestra de Dios, esperando que todos sus enemigos queden perfectamente sujetos à él como un escabelo debaxo de sus pies. No necesita de muchas ofrendas, porque con una sola que hizo de sí mismo sobre la Cruz, y que la continúa siempre en el Cielo y en la tierra en diversas maneras, segun la diferencia de los viadores ò de los bienaventurados, ha santificado y santifica perfectamente à los hombres. El Espíritu Santo nos confirma esta verdad en las Escrituras, diciendo: *Ved aquí la alianza que haré en aquel tiempo con ellos: Yo grabaré mis leyes en sus almas y en sus corazones, y no me acordaré mas de sus pecados:* y en donde están perdonados estos, no hay mas necesidad de sacrificio por los pecados. La eficacia del sacrificio de Jesuchristo nos debe infundir una santa confianza de ser admitidos en el verdadero Santuario, en que él entró despues de haber santificado su cuerpo, debaxo del qual estaba oculta, como debaxo de un velo, su divinidad; y nos abrió con su sangre el camino de este Santuario: camino, à la verdad, de gracia y de vida. A él, pues, nos debemos acercar como à nuestro Soberano Pontífice, constituido en la casa de Dios, para que nos dis-

Ee 3

tri-

tribuya sus riquezas. Pero es preciso acercarse à él con un corazon sincero y con una entera fé. Nuestro cuerpo ha sido lavado con el agua pura del Bautismo ; por lo qual purifiquemos tambien continuamente nuestras conciencias de qualquiera impureza por pequeña que sea , sin dexarnos vencer de la desconfianza. Conservemos , pues , firmemente nuestras esperanzas sobre la fidelidad de aquel que nos ha hecho tan grandes promesas. Animémonos recíprocamente al servicio de un Señor tan bueno , por medio de exhortaciones y buenos exemplos , y cuidemos mutuamente de nuestro adelantamiento en su servicio , y que nuestros corazones estén siempre unidos con el vínculo de una ardiente caridad. No nos apartemos de la comunión de los demás , como hacen algunos ; antes procuremos consolarnos en los trabajos con tanto mas fervor , quanto está mas próximo el ultimo dia del juicio. No nos sirva de pretexto para cometer nuevos pecados el que Jesuchristo nos los haya perdonado ; antes bien temamos al acordarnos, que aquellos que despues de haber sido iluminados por el Evangelio lo abandonan , mas por una malicia voluntaria que por flaqueza : tienen segura su perdición si no se arrepienten ; pues por un delito tan horrible no se volverá à sacrificar Jesuchristo , ni se les conferirá la gracia como en el Bautismo , esto es , por via de la regeneracion que lleva consigo la seguridad de un perdon general ; mas no deben esperar sino el terrible juicio de Dios, y aquel fuego devorador y zeloso , que , por la gloria de su Criador ofendido , consumirá à sus enemigos y los atormentará eternamente. Ni es excesiva esta pena ; pues si el que viola la ley de Moysés es condenado à muerte irremisiblemente con la deposición de dos ò tres

tres testigos, ¿quánto mas riguroso debe ser el castigo de aquel que con una infidelidad espantosa holla la sangre del Hijo de Dios, y despues de haber sido santificado por esta sangre , la desprecia , desecha y resiste , y menosprecia las gracias del Espíritu Santo? Dios es paciente , pero justo ; y por esto dice en la Escritura : *Dexad à mi cuidado el vengar mis injurias. Yo sabré dar à mis enemigos la justa recompensa de sus insolencias* : y en otro lugar dice Moysés : *El Señor juzgará à su pueblo , y es cosa horrible caer en sus manos*, esto es , en las manos de un Dios que vive de una vida divina , y está sentado sobre el trono para juzgar à los pecadores. Acordaos del tiempo en que recibisteis el Bautismo , y fuisteis iluminados del Evangelio , y de los grandes combates y persecuciones que habeis sufrido con tanto valor. Entonces vuestras cadenas y tribulaciones os expusieron como sobre un teatro à la vista de los hombres y de los Angeles. No sentisteis solamente vuestros males , sino tambien los de vuestros hermanos. Vosotros llevasteis tambien sus cadenas , y fuisteis prisioneros con ellos con el espíritu , y participasteis de sus injurias. Sufristeis sin turbacion alguna , y aun con mucho gusto , que os quitasen vuestros bienes , porque sabeis que teneis en el Cielo un tesoro que nadie os lo puede robar. No perdais esta confianza , pues llegará el dia en que recibirá un premio mucho mas grande de lo que os podeis imaginar. Dios quiere mantener sus promesas ; pero quiere tambien que vosotros las espereis con paciencia , sin la qual no las lograreis , por haber sido prometidas à los que perseveran. Ni debe durar mucho esta paciencia , porque tampoco es largo el tiempo de padecer ; y el que ha de venir , no tardará , para coronarnos des-

pues de la victoria. Entre tanto vivamos como aquellos de quien dice Dios: *El justo vivirá de mi fé; pero si él me abandona y se aparta, no me será gustoso*: quiero decir, que una firme esperanza de ser presto librados y de recibir el premio, nos debe alentar á sufrir con paciencia todos los trabajos de esta vida. Pero gracias á Dios que no nos hemos retirado infielmente de la obediencia á que estamos obligados como Christianos, lo que seria nuestra ruina y condenacion, sino que hemos permanecido constantes en la fé por la salud de nuestras almas.

CAPITULO XI.

ARGUMENTO.

EN este capitulo hace un panegírico admirable de la fé de los Patriarcas desde el principio del mundo hasta el tiempo del Evangelio.

PARÁFRASIS.

OS suplico considereis la excelencia de esta fé, pues sin embargo de no subsistir ahora muchas cosas que son su objeto, sino que deben venir despues, como son los premios eternos: las hace presentes al espíritu, y las dá tal existencia y tal solidez en sí mismas, que parece se tocan con la mano, que son visibles y probadas con una demostracion evidente y necesaria. Por la fé se mostraron los antiguos, verdaderos siervos de Dios, y merecieron su aprobacion y sus alabanzas. La fé nos enseña, que todas las cosas contenidas en el mundo fueron sacadas de la nada, y hechas de invisibles visibles por la fuerza de la palabra divina. Abel ins-
trui-

truido por la fé ofreció á Dios las reses mas gordas de su rebaño; lo que no hizo Cain. La fé lo hizo conocer por justo, y atraxo el fuego del Cielo sobre su víctima: testimonio evidente de que era agradable á Dios: y la fé lo mantiene vivo todavia en la memoria de los hombres. Por el merito de la fé fue Enoc sacado del mundo para que no muriese, pues lo sacó Dios sin sujetarlo á la ley de la muerte, porque le era acepto y agradable antes de su translacion. Lo cierto es que es imposible agradar á Dios sin la fé. Es preciso que quien se entrega á su servicio, crea que hay un Dios; y que asi como hay una perfecta justicia, ó por decirlo mejor, él es la misma justicia: asi tambien los que lo adoren en espíritu y verdad, serán premiados liberalísimamente por su mano. Noe por haber creído al oráculo de Dios que le advertia el próximo castigo del mundo, y temiendo el diluvio que aun no veía, fabricó un arca en que se salvase su familia; y esta fé no solo lo preservó del diluvio, sino tambien lo justificó y lo hizo heredero de las bendiciones prometidas á sus padres, y condenó á los demás hombres que no hicieron caso ni de sus advertencias ni de su exemplo. Por la fé el Patriarca Abraham obedeció á la voz que le mandó salir de su tierra para ir á habitar un pais que ignoraba, y que debía ser la herencia de su posteridad. La fé le hizo llevaderas las inquietudes que le podia causar la larga detencion en un pais en que vivia como forastero, y en donde no tenia posesion alguna, habitando debaxo de tiendas; y lo mismo practicaron despues de él Isaac y Jacob herederos de las mismas promesas. No os maravilleis que no procurase adquirir alguna posesion; porque esperaba el dominio de una ciudad firmemente funda-